

# GALICIA,

## REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

### DISCURSO

sobre el fomento de la agricultura, pronunciado en el Congreso de los Diputados por el señor Saavedra Meneses, el 12 de Mayo de 1865.

El SEÑOR SAAVEDRA MENÉSES: Es conveniente al tratar del presupuesto de cada ministerio, y sobre todo del de Fomento, que se expongan ideas generales para llamar, no solo la atención del gobierno y de los señores Diputados, sino la del público, á fin de que reclame las mejoras que puedan realizarse y en que se sienta verdaderamente interesado.

La tendencia del ministerio de Fomento debe ser hoy más que nunca impulsar los diversos ramos de la producción agrícola. Se han ido mejorando las comunicaciones, duplicándose en pocos años el número de kilómetros de carreteras concluidas, y estableciéndose con notable rapidez 4,000 kilómetros de ferro-carriles. Una comisión de distinguidos ingenieros informando en 25 de Junio de 1864 acerca de estas líneas férreas, decía: «Felizmente, á pesar de la falta de un plan preconcebido para la ejecución de nuestros ferro-carriles, las líneas actuales, aunque no exentas de algunos graves defectos en la determinación de sus direcciones generales, se han ido ajustando por la naturaleza de las cosas al plan que el más detenido estudio de las necesidades pudiera haber *á priori* señalado.» Hoy se va en ferro-carril desde Madrid á Zamora, Leon, Bilbao, San Sebastian é Irun, Pamplona, Huesca, Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellon, Valencia, Alicante, Cartagena, y bien pronto á Málaga, Cádiz, Lisboa y Santander. De las grandes líneas radiales, sólo con harto sentimiento mío se echan de ménos todavía las de Galicia y Asturias, concedidas ya, así como otras de enlace con las anteriores. A consecuencia de estas nuevas vías se ha modificado el plan de carreteras, aumentando las de tercer orden por donde deben llevarse los productos del trabajo nacional en las diversas comarcas á las estaciones de los ferro-carriles.

Vencida en gran parte la dificultad que oponía la falta de comunicaciones, la necesidad de aumentar

la producción se hace sentir con mayor fuerza, y para ello conviene conocer nuestro suelo en sus condiciones geológicas y climatológicas, consagrandole á esto suficiente personal facultativo. Hay que difundir la enseñanza y las buenas prácticas agrícolas, al propio tiempo que se procuran abonos y se aumentan los riegos, impulsando estas mejoras con toda la actividad del gobierno. Las naciones más cultas de Europa han hecho en los últimos años gigantescos esfuerzos en tal sentido: Alemania, favorecida por las condiciones de su suelo, ha desarrollado una enseñanza agronómica, difundida por más de 20 universidades y otros establecimientos, sosteniendo sus bancos agrícolas gran número de granjas-modelos, y facilitando ganados, instrumentos, semillas y abonos á los cultivadores. La Gran Bretaña, Holanda, Francia, han tenido que atender además á mejorar y desecar muchos terrenos, haciendo para ello grandes sacrificios.

Los gobiernos han dado en Alemania su garantía á la acción de las sociedades. En Inglaterra, donde esta acción es tan grande que no ha necesitado estímulo para casi ninguno de los grandes adelantamientos debidos allí á la actividad de los particulares y al espíritu de asociación, el gobierno ha tomado, sin embargo, una parte directa y enérgica en lo referente al cultivo del suelo, á fin de conjurar los conflictos consiguientes á la falta de subsistencias. El Parlamento ha votado sucesivamente cerca de 1,000 millones de reales para impulsar la agricultura y los saneamientos de terrenos, y se anticipan fondos, estimulando todas las mejoras. A imitación de Inglaterra consagra Francia por una ley 400 millones de reales á los trabajos agrícolas, extendiendo también los saneamientos, é incluyendo en su presupuesto anual 12 millones de reales para sus tres escuelas superiores de agronomía, sus 49 granjas-modelos, sus establecimientos de vacas y ovejas, así como para estimular á los particulares, sociedades y comicios agrícolas, con premios á las explotaciones rurales más adelantadas.

En España la necesidad del impulso del gobierno, en la medida de sus recursos, es mayor que en parte alguna. ¿Cuándo se hubieran establecido los faros de nuestras costas de la Península y de Cuba en la

forma en que hoy lo están, si, como sucede en Inglaterra donde tan completo es este servicio, le hubiéramos dejado como allí se deja al espíritu de asociación y al interés individual?

El gobierno tiene que estimular fuertemente todo lo que tienda á los adelantamientos materiales; pero no debe olvidar que no es para aumentar sus medios de acción y de dominio sobre los individuos, sino para preparar á estos á que obren despues por sí, persuadidos de las ventajas de hacerlo y de los grandes resultados que dan las mejoras perseverantemente continuadas.

Es evidente que nuestra producción deja mucho que desear. Por otra parte las ideas favorables á la supresion de prohibiciones y á la rebaja de los derechos de aduanas van ganando terreno de día en día, y en vano se esforzarán en luchar contra ellas las diversas localidades, siendo además con frecuencia discordes sus intereses, y combatiendo unas con otras. Es necesario preparar la producción industrial, y aun más la agrícola, para ese porvenir bastante próximo, y sobre ello conviene decir á la nación la verdad, y decirsela desde este sitio de mayor publicidad que otro alguno.

Se oye asegurar todavía entre nosotros con harta frecuencia, que España es un país privilegiado por la naturaleza para la producción agrícola. No es sin embargo el conjunto de nuestro suelo sino de segunda ó tercera clase. Tiene comarcas fertilísimas, tierras de excelente calidad; ofrece una sorprendente variedad de productos, como lo indicaba la exposición agrícola de 1857, y como es consiguiente á la diversidad de climas, desde el de la zona subtropical en Andalucía y Murcia, hasta el de la zona fría, no ya en altas montañas, sino en llanos de grande extensión. Si hay productos delicados y algunos sin rival en otros países, la cantidad no corresponde á la calidad, y en general su costo es considerable. Aumentar y abaratar la producción debe ser el objeto de todos los esfuerzos. No es de esperar, en largo tiempo al ménos, que podamos superar ciertos inconvenientes; pero es preciso vencer, y pronto, otros muchos.

Quando digo que el suelo de España no es de los más favorables á la agricultura, no hablo solo de referencia: he recorrido una gran parte del país, no en ferro-carril ni en diligencia, sino á caballo y á pié; no por carreteras, sino por los senderos de los llanos y de las montañas; he pasado muchas noches bajo el techo del rústico labriego, y en la cabaña del pastor he buscado más de una vez refugio contra la tormenta. De una ú otra manera, he estado en más de 40 de nuestras provincias, y creo conocerlas algo.

La mayor parte de nuestro territorio forma una vastísima mesa central ligeramente inclinada hácia occidente, y muy superior en extensión y altura á las de Auvernia, Baviera y Suavia. Con indicar que en la planicie castellano-leonesa la elevación media sobre el nivel del mar es de 800 metros y de 700 en la castellano-extremeña, y que están expuestas libremente á todos los vientos, especialmente á los del

Este y Oeste, se comprenderá, atendida la latitud geográfica, que las variaciones de temperatura sean más rápidas y mayores que en el centro de Europa, cubriéndose de hielo las mismas localidades que abraza un sol africano.

Esta gran mesa está cortada hácia su mitad por una zona de terreno áspero y elevado, solo propio para el cultivo forestal, y cuyo aspecto de terrible aridez apenas se interrumpe en algunos puntos desde las montañas del Maestrazgo, próximas al Mediterráneo, hasta la sierra de la Estrella en Portugal. No es mucho mejor el aspecto de la mayor parte de los estribos meridionales del Pirineo y el de casi toda la larguísima serie de montañas y páramos por donde corre la divisoria general de aguas entre el Océano y el Mediterráneo.

Además de estos sistemas de alturas y de otros de menor importancia, en diversas partes del territorio aparece la *estepa*, la verdadera estepa, con condiciones análogas á las que presenta en el Nordeste de Europa, y con igual aridez, aunque cortada á veces por hondas y feracísimas vegas. La gran estepa del Ebro desde las cercanías de Tudela á las de Alcañiz; la del Duero en el centro de la tierra de Campos; la ancha estepa del Tajo desde cerca de Madrid, en Arganda, hasta corta distancia de Albacete; la prolongada estepa del Segura, que casi se enlaza con la anterior, y dando vuelta por las costas de Alicante y Cartagena va á terminar hácia Almería; por últimos las cuatro estepas menores de la cuenca del Guadalquivir.

Hay felizmente, haciendo contraste con estas, otras comarcas amenísimas. ¿Cómo no admirar la primavera perpétua de nuestra costa del Norte, de clima y vegetación más semejante al centro de Europa que á las demás provincias españolas? ¿Cómo desconocer las excelentes condiciones de los terrenos próximos á los rios en toda la vertiente al Mediterráneo y en el valle del Guadalquivir? ¿Quién no conoce, siquiera de reputación, las admirables huertas de Valencia y Murcia? Aún en las depresiones de la mesa central hay vegas fertilísimas, y se encuentran en ellas privilegiadas comarcas como la tierra de Barros y otras de Extremadura, la Sagra de Toledo y la extensa tierra de Campos, que comprende por completo ó cruza hasta siete provincias, y que debe principalmente su feracidad á un manto de agua que se halla por lo comun en aquellos parages á muy poca profundidad.

El agua: tal es en España la gran necesidad. En este punto no estamos favorecidos por la naturaleza. Excepto en su parte septentrional, en el resto de la Península no son frecuentes las lluvias, y las montañas, aún las más altas como Sierra-Nevada y los Pirineos, proporcionan pocas aguas. Los rios corren en cauces hondos y estrechos, y su caudal es casi siempre escaso. Las cuencas del Támesis y del Sena proporcionan en estío, por cada kilómetro cuadrado, dos veces más agua que la cuenca del Guadalquivir; la del Rin, tres veces más por kilómetro cuadrado; siete veces más la del Ródano, y nueve veces más que la del Guadalquivir la del Póo, lo cual hace que el

Piamonte, y sobre todo la Lombardia, aunque teniendo en sus llanos elevada temperatura, poca lluvia, excesiva evaporación, y en fin, mucha analogía climatológica con varios puntos de nuestra Península, pueda, utilizando admirablemente su gran caudal de aguas corrientes, haber alcanzado mayor producción por hectárea que ningún otro país de Europa.

Puesto que he presentado los inconvenientes de nuestro suelo, estoy en el deber de indicar como pueden ser combatidos en la medida de nuestras fuerzas. Ante todo está la extensión de la enseñanza agronómica. Instruir, instruir y más instruir, esto es lo primero, y esto corresponde al ministerio y al presupuesto de Fomento.

Alemania, con el resultado de su sabia enseñanza en las universidades y demás establecimientos que he citado, nos prueba que el medio es eficaz. Si en España el espíritu de nuestras antiguas universidades hubiese variado más, á ellas podría llevarse toda la instrucción superior respecto á ciencias matemáticas y naturales; pero hoy sería aventurado. Habría de introducirse antes en aquellos establecimientos el régimen de fuertes y severos exámenes; de escoger los jóvenes que verdaderamente pudieran difundir por el país la semilla del saber sólido y real, fundado en el estudio y la experimentación. Tengamos aquí por ahora en escuelas especiales imitadores de aquellos profesores de ciencia agronómica, que han honrado y honran la Alemania.

Recordemos, señores, que después del Quijote, el libro español más conocido en Europa y que ha tenido más ediciones, es la obra sobre agricultura de nuestro gran Herrera.

Es preciso combatir un día y otro día la idea de que el cultivo puede prosperar separándose de las reglas dictadas por la ciencia y la experimentación científica. Se oye decir frecuentemente que no es posible que el pequeño cultivador sea un químico; pero puede dejarse guiar por las reglas de los que lo son, proporcionándose así grandes beneficios. El labrador que siga las malas prácticas, quedará al fin arruinado por la concurrencia extranjera ó nacional. Si quiere mejorar sin sujeción á reglas, se arruinará igualmente en ensayos en grande. Si toma á ciegas plantas ó sistemas de otros países desconociendo el suelo que cultiva y sus propiedades, no obtendrá frecuentemente sino desengaños costosísimos. Las reglas científicas, realmente tales, son las que han de salvarle. La ciencia verdadera, que toma en cuenta todos los elementos y circunstancias, no es esa vana ciencia, única de la cual puede decirse que suele quedar desmentida por la práctica. La ciencia, resumen razonado de verdades adquiridas por la inteligencia y la observación, que condensa lo más importante que desde los tiempos antiguos han pensado y han hecho materialmente los hombres en un ramo dado, no es contradicha nunca por una práctica hábil.

La agronomía científica tiene hoy en cuenta todos los accidentes y se diversifica según los casos de aplicación. Ensayo en pequeño, buscando los elementos del suelo en las diferentes localidades, para analizar-

los física y químicamente, y conocer el cultivo más ventajoso; quemar los granos y las demás partes de los vegetales para hallar en sus cenizas las substancias que han tomado de la tierra y el peso de estas mismas substancias que hay que devolverle en abonos naturales ó artificiales, á fin de que no se esterifique con las pérdidas sucesivas; examina la parte verdaderamente útil de cada uno de estos abonos y la manera de aplicarlos; varía las semillas, porque sabe lo más ó menos que esquilman á un suelo ya estudiado unas ú otras plantas, y conoce la proporción en que verifican este esquilmo ya las que se dejan granar ya las que se cortan en verde. Y todo esto se modifica aplicándolo según la temperatura, la exposición y las demás condiciones climatológicas de la localidad. Los experimentos pueden hacerse en pequeño: un hornillo ordinario, una vasija de barro, otra de cristal, una balanza y algunos papeles que se venden ya preparados en el comercio, suelen bastar para los ensayos más sencillos é indispensables.

La verdadera ciencia no es tampoco exclusiva é intolerable; tiende al cultivo intensivo en un mismo suelo, porque sabe que en feracísimos campos cultivados en Andalucía por el sistema trienal, solo se obtiene 12 por 1 de sembradura, en tanto que en Inglaterra se saca anualmente 40 por 1 en peores terrenos. No condena, sin embargo, ni proscribire en absoluto las rozas y quemas usadas en varias regiones de Europa, y explica la existencia de los barbechos, que solo de un siglo á esta parte han empezado á disminuir en Francia, y á que recurre allí como aquí, aunque no en tan grande escala. Indica las mejoras posibles, tanto las inmediatas y urgentes como las que exigen largo tiempo. No admite sin ensayos repetidos los nuevos instrumentos de labranza, apropiándolos á cada localidad. Es, en fin, á la vez inteligente y circunspecta. Aconseja á los propietarios que vivan mucho en el campo, y á los gobiernos que hagan esto posible, dando seguridad por medio de la guardia rural. Tiende también á aumentar los cercados y á constituir la unidad de la finca rústica.

He indicado la utilidad de los riegos. Son dignos de estudio, aunque susceptibles de mejora en la distribución de aguas, algunos de los que existen en los valles del Ebro y del Genil, pero muy particularmente los de Valencia y Murcia. La Lombardia ofrece notabilísimos modelos en obras de este género y en la legislación que los riegos exigen. Esperemos ver pronto convertido en ley el código de aguas en que se ocupa el Senado español.

Hay que continuar estudiando activamente las cuencas de nuestros ríos y sus aprovechamientos, trabajo interesantísimo, al que, en el breve tiempo que tuve á mi cargo la dirección de obras públicas, procuré dotar con más personal facultativo del que le estaba destinado.

Como ejemplo del desarrollo que puede darse á los riegos, no obstante el corto caudal de nuestros ríos, citaré el reconocimiento hidrológico hecho últimamente en la cuenca del Guadalquivir, en la cual, á pesar de hallarse comprendida la vega de Granada

que fertiliza el Genil, solo se riegan 30,000 hectáreas, pudiendo extenderse este inmenso beneficio á 40,000 hectáreas más, sin gastos demasiado grandes para los muchos millones de aumento que tendría anualmente la riqueza de Andalucía. El señor ministro de Fomento nos ha ofrecido traer pronto el proyecto de ley de distribución de los 100 millones votadas por las Córtes con destino á riegos, y yo se lo agradeceré vivamente.

Deben sacarse á la superficie las aguas subterráneas, y pueden establecerse tambien pantanos artificiales en diversos puntos de las cuencas de los rios que corren hácia la costa del Mediterráneo, desecando en ella varias marismas, así como las provincias de Huelva, Sevilla y alguna otra, si bien los trabajos de saneamiento, tan importantes en Holanda, Inglaterra y el Norte de Francia, lo son menos en los países más meridionales.

Es preciso atender al mejor aprovechamiento y aumento de los abonos, recogiendo los cuidadosamente y fomentando cuanto sea dable la cría de ganados, en la que no me ocuparé por haberlo hecho ya con grande acierto mi amigo el señor Ardanaz. Deben quedar en nuestro suelo los huesos que se exportan de España para Inglaterra, la que recibe anualmente de otras naciones 50 millones de kilogramos de huesos para abonar sus campos, y lo mismo procuran hacer Francia y Alemania. Hay que recurrir además á los abonos minerales, como se hace con grande éxito en la misma Inglaterra desde 1845. En las provincias de Leon, Palencia y Segovia existen terrenos en que deben buscarse los abonos fósiles, que pueden emplearse directamente para beneficiar la planicie castellano-leonesa; y las provincias de Badajoz, Cáceres y Murcia encierran abonos minerales que pueden ser de gran utilidad en la planicie castellano-extremeña, preparándolos antes por medio de las sales en que abunda esta mitad inferior de la gran mesa central. Hay que fomentar la fabricacion de los abonos artificiales usados en Valencia y de otros que se empiezan á preparar en Madrid, Sevilla, Valladolid y algun otro punto. El gobierno debe cuidar de que existan en nuestras provincias, como en los departamentos franceses, peritos químicos que indiquen al comprador la proporción de substancia fertilizante que contiene el abono que adquiere, y estos hombres especiales podrán, extendiéndose por el territorio, dar consejos útiles á los labradores. Es necesario difundir la instruccion y las buenas prácticas, y debemos, como en Francia, no solo multiplicar los establecimientos fijos y las granjas-modelos, sino las que allí se llaman lecciones nómades de agricultura, arboricultura, etc., que se van dando sucesivamente en los diversos pueblos rurales, y que se combinan como debe hacerse en España, con premios, estímulos y subvenciones á los cultivadores. Todo lo que se diga de la importancia de los abonos es poco. No puede olvidarse que Roma esterilizó las costas de Africa, Sicilia y Cerdeña, sacando de ellas cereales sin devolver al suelo los elementos que estos le arrebatában, y lo mismo

empieza á suceder en algunos puntos de los Estados-Únidos.

Se debe dar á la produccion agrícola en España una direccion diferente de la que sigue por lo comun en nuestro país. Hay en general que atender, más que á obtener cereales por el cultivo estensivo que tan escasos resultados da, á concentrar principalmente el trabajo en los terrenos cuyos trigos tienen por su calidad marcada preferencia en los mercados extranjeros, sembrando en otros sitios solo lo necesario para el consumo local. En mucho tiempo no podremos rivalizar en la produccion barata de trigos con otras regiones de Europa y América.

En la vertiente cantábrica el cultivo de cereales debe ser una escepcion; todo convida allí y en la costa occidental de Galicia á utilizar las condiciones del suelo para la cría de ganados, imitando en esto á otras comarcas de Europa que se hallan en parecidas circunstancias. El agua debe en aquel país aprovecharse para aumentar por todos los medios la produccion de plantas que alimenten y engruesen el ganado.

Fuera de la zona del Norte, cuidando siempre del fomento de la ganadería y acomodando su cría á los sistemas modernos, hay que extender en grande escala el cultivo de la vid y perfeccionar con el mayor esmero la elaboracion de los vinos. En Jerez, donde las prácticas en esta materia no tienen que envidiar á las de ningun otro punto de Europa, podemos y debemos buscar la enseñanza y los modelos.

España tiene todas las zonas de vegetacion y las influencias meteorológicas más favorables al cultivo de la vid. Laderas pizarrosas que se creeerian improductivas, como las de los montes de Málaga y del Priorato, dan vinos excelentes y afamados. Es preciso que se hagan por los ingenieros del gobierno estudios climatológicos, más importantes en la produccion de la vid que en otra clase de cultivos, y hay que deslindar las zonas vinícolas, como las tienen deslindadas los franceses.

Deben darse, como ellos dan, premios y estímulos á los que se distinguen, tanto en introducir nuevas clases de cepas, y en las prácticas de su cultivo, como en el cuidado y adelantamientos químicos de la fabricacion. El ilustre duque de la Victoria ha hecho en la Rioja respecto á este punto ensayos dignos de ser imitados. Algunos de nuestros vinos comunes pueden adquirir todas las condiciones del Burdeos, y á muchos blancos es posible convertirlos en espumosos, semejantes al Champagne.

Hay que extender el cultivo del olivo, en el que solo pueden rivalizar con nosotros Portugal y los países situados en las costas del mediterráneo, en uno de los cuales, la Italia, se concedió antiguamente la nobleza á los plantadores de olivos. Deben clasificarse por los ingenieros de montes las variedades de aceitunas y las comarcas más favorables á su produccion, siendo preciso perfeccionar sobre todo la fabricacion del aceite, aplicando á ella los adelantamientos mecánicos y químicos, y que cese la clarifi-

cacion de nuestros aceites hecha en el extranjero. En este ramo se han empezado á introducir mejoras en Andalucía que el gobierno está en el caso de alentar por todos los medios.

La produccion de las frutas, que España exporta con gran ventaja, debe desarrollarse procurando hacerlas más delicadas y darles las condiciones de aspecto exterior que reclama hoy un gusto refinado.

Siento haber molestado al Congreso; pero he creído cumplir un deber llamando la atencion hácia las mejoras de la industria agrícola en nuestro suelo, porque lo veo en una situacion tanto más crítica, cuanto que se acerca el momento de que tenga que luchar en nuestros propios mercados con terribles rivales. Fomentemos nuestras industrias todas, en particular las que tienen en el país sus primeros elementos ó sus medios ulteriores de elaboracion. Fomentémoslas con la luz de la inteligencia y con el esfuerzo de los brazos. Los escudos, los amparos artificiales de la produccion escasa y costosa se van, sus días están contados. Refugiémonos en lo único que no puede ser quebrantado ni controvertido, y que es además el cumplimiento de un santo deber. Si España no es tan rica como deseáramos, trabajemos para que lo sea, consagrándole todos nuestros esfuerzos. Y entre tanto, amémosla profundamente, que los buenos hijos procuran el bienestar de sus madres, pero no las aman menos porque no sean opulentas y poderosas.

## BELLAS ARTES.

Del ilustrado periódico *El Eco de Leon* tomamos con placer el siguiente artículo en que se describe una obra de arte debida al ingenio y destreza del pintor ponferradino D. Lorenzo Fuentes. El tener las Bellas Artes carta de naturaleza para todas las naciones y provincias, el ser el Sr. Fuentes, así como el precioso valle del Bierzo, de un país en que el aspecto físico, el idioma, las costumbres, todo está declarando su origen de Galicia, nos pone más y más en la deuda que hemos contraído con esta idolatrada madre de divulgar sus adelantos y perfecciones. Por eso transcribiremos en seguida la descripcion del nuevo monumento con que acaba de enriquecerse la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encina en la villa de Ponferrada, donde tan bello recuerdo ha depositado el laureado pintor Sr. Fuentes. Y no solo la descripcion copiaremos sino las honrosas frases que al ilustrado periódico de donde la tomamos ha merecido ese trabajo de arte, con el objeto tambien de que las corporaciones religiosas de nuestro país, á quienes tanto se debe por los esfuerzos que hacen cada día y el lucimiento cada vez mayor con que revisten el sagrado culto, formen idea del mérito del Sr. Fuentes y puedan entrar con él en trato á fin de poseer ahora ó bien á lo sucesivo una joya semejante de su artístico talento. Dice así *El Eco de Leon*:

A continuacion insertamos gustosos la detallada reseña del grandioso monumento que para la parroquial de la Encina de Ponferrada acaba de pintar nuestro querido amigo el Sr. D. Lorenzo Fuentes.

Aquella villa, orgullosa en la posesion de tan preciosa joya, cuya adquisicion debe al talento de uno de sus esclarecidos hijos, ha desmentido en esta ocasion lo de «ninguno es profeta en su patria»; y con unánimes y entusiastas demostraciones, y con delicados obsequios, y con honrosas distinciones, ha significado al Sr. Fuentes su gratitud y la preferente estima que concede á su colosal trabajo. Ejemplo digno de ser imitado, si no se ha de cortar las alas al genio *por ser de casa*.

Nosotros que, por causas que aún lamentamos, vimos partir de esta ciudad al Sr. Fuentes, con tanto sentimiento como placer tendríamos si regresara, quiséramos que la capital poseyera alguna de las concepciones de su riquísima imaginacion y profundos conocimientos; y ya en el teatro, ó en el Panteon de los Reyes ahora que de su restauracion se trata, debia de emplearse el hábil pincel de nuestro paisano artista. No imitemos el caprichoso antojo de vanidosa dama que prefiere el relumbrante oropel de luengas tierras al oro puro que en la suya se halla. Leon posee génius: protéjámoslos: será nuestro mayor timbre de gloria.

## SEMANA SANTA EN PONFERRADA.

### MONUMENTO NUEVO.

Entre las grandes solemnidades de la iglesia ninguna tan sublime ni tan deseada para lo general de los católicos como aquella en que se celebra el terrible y portentoso aniversario de la desgarradora crucifixion del Hijo del Hombre, venido á nosotros por un ascenso de su amor á ofrecer su preciosísima sangre en aras del más cruento de los sacrificios para lavar la culpa de nuestros primeros padres, y abrir á la humanidad entera el rico trono de su deslumbrante gloria. La Semana Santa es un acontecimiento siempre nuevo para los que tenemos verdadera fé en Jesucristo: el alma se repliega en sí misma, y parece aspirar á la virginal pureza con que salió de las manos del Criador para engrandecer al hombre; el recuerdo vivo de la sangrienta escena del Gólgota viene á despertar en nuestros corazones á la vez que los tristísimos efectos de nuestra ingratitud, la sagrada deuda que nos liga al Salvador Crucificado, y esperamos ese día como el más solemne en la religion para llegar á la Piscina Santa y limpiar nuestras almas del pecado con el más ardiente dolor de haberle cometido. Deseamos esa santa purificacion como desearon los israelitas llegar á la tierra que Moisés, en el nombre de Dios, les habia prometido.

Pero si todos los años vemos llegar con entusiasmo religioso ese momento de tantas y tan encantadoras esperanzas, en el presente año el deseo y el entusiasmo rayó en locura; porque en esos días iba á verifi-

carse uno de esos actos que hacen época en la historia de los pueblos; el pueblo de Ponferrada ambicionaba presenciar el triunfo alcanzado por uno de sus mejores hijos á vista de su inmortal y grandioso monumento: monumento que trataremos de describir, salvando ántes nuestra pequeñez para hacerlo, pero aunque pobre nuestra descripción, dará una idea de la magnificencia de una obra que está ocupando y ocupará por largo tiempo la atención de cuantos tuvimos el envidiable gusto de admirarla. Esperábamos: y la ansiedad crecía á medida que tan perezosamente llegaba para nosotros el momento solemne de ver realizados nuestros deseos. Un año hacía que un hombre dentro de su génio y abandonado á su arrebatadora imaginación, trabajaba con la fé del artista en esa grande obra que había de inmortalizar su nombre: la noticia y el entusiasmo de algunos de sus amigos que tuvieron ocasión de admirar parte de sus trabajos, cundió por todo el pueblo, y no faltaba más que el día y la hora en que se viese enaltecido el templo con una joya de tanta estima. Llegó por fin el memorable Jueves Santo, y ya desde muy temprano un inmenso gentío de fuera y dentro de la población se agolpaba á las puertas, cerradas aun, de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encina, disputándose todos el puesto más ventajoso, porque todos queríamos ser los primeros á penetrar en el Santuario: se abrieron por último aquellas puertas que guardaban la mejor y más rica de nuestras adquisiciones, y la invasión en el templo fué completa.

Describir el asombro y la admiración que como una chispa eléctrica se propagó y llenó las almas de cuantos allí estábamos, no es dado á nuestra humilde imaginación, que absorta también ante aquella sublime y magnífica grandeza, solo sabía sentir, solo podía llorar: llanto dulcísimo arrancado por la más profunda emoción, era el lenguaje de los concurrentes en aquel arrebatador instante, y ni uno solo hubiera podido entonces barbotar una plegaria á Dios, porque la presencia del monumento lo llenaba todo.

Y sin embargo, aun no habíamos podido apreciar más que una pequeña parte de aquel prodigioso conjunto: á la vista del espectador se presentaba solamente el arco principal de orden compuesto, levantado sobre un zócalo de cinco piés de alto por cuarenta y séis de largo á el que ataba en su centro una airós y elegante escalinata amparada por dos muros adornados como ella en su parte superior de un friso de molduras y relieves dorados: como ofrendas dedicadas al Altísimo tenía á los lados y sobre el mismo zócalo, vistosos jarrones de flores de mano que sostenían en medio una corona sujeta por bellísimas guirnaldas, y asentado todo sobre una colgadura de terciopelo y oro. Dos altos estribos de cuatro caras franqueaban este arco, adornados de rosetones floreados, y que rematando con las grandiosas estatuas de los profetas Isaías y Jeremías, daban al todo de la obra independencia al propio tiempo que la servían de vistoso marco. El interior del monumento estaba oculto por un telon sencillo que había de correrse en el solemnísimó momento de presentar de manifiesto á su

divina Magestad; de cuyo momento no queremos ocuparnos sin dejar antes consignado, que el feliz autor no hubiera necesitado para sorprender notablemente otro cuadro que el tan á la ligera indicado: cuadro atrevido en el cual parecía adivinar el espectador un pensamiento que como por encanto se sublimaba hasta la misma mansion de un Dios omnipotente rodeado de infinita gloria. Este primer arco de treinta piés de altura llenaba completamente la grandiosa fachada del altar mayor, y parecía remontarse sobre las altas bóvedas del templo: hallábase sostenido por intercolumnios y asentado sobre un banco donde se dibujaban magníficas y en sorprendentes actitudes las figuras de cuatro apóstoles: colocados dos en los intercolumnios, y los otros dos en el grueso del arco: sobre el maravilloso cornisamento principal en el ático ó remate, fué donde el autor ha conseguido prodigiosamente fijar toda la atención del mérito exterior del monumento: el eminente artista ha querido simbolizar la grande historia del hombre Dios y las santas doctrinas de su nuevo testamento en los dos evangelistas San Lucas y San Marcos, colocados con sus respectivos atributos inmediatamente sobre el cornisamento, y sobre un zócalo más alto las de San Mateo y San Juan, completando este brillantísimo cuadro las virtudes teologales que hablando de una manera sublime al cristiano, fundian su alma en una verdadera contemplación, y cuyo mérito artístico está fuera de todo encarecimiento y de la pequeñez de nuestras fuerzas... ¡Pensamiento arrebatador el de coronar la magnífica portada que encierra el tabernáculo de un Dios con las primeras virtudes símbolo del cristianismo.

Peró repetimos nuevamente que ese maravilloso y sorprendente cuadro no era sino el prólogo de una grande creación: en el acto de correrse el telon, nuestro espíritu se levanta aun conmovido ante el recuerdo de un conjunto tan sublime, deslumbrador é imponente: el público arrebatado por la impresión de su entusiasmo se olvidó completamente de la debida veneración y respeto á un Dios consagrado, para admirar llorando la portentosa morada que el Sr. D. Lorenzo Fuentes, dichoso autor del monumento, había destinado á la grandeza de ese mismo Dios.

Cuatrocientas treinta y dos luces iluminaban aquel fastuoso interior compuesto de dos arcos formando dos bóvedas y dos crugías laterales, siendo el fondo una media rotonda que llega al cornisamento, y sobre cuyo muro brillaban las tres grandes figuras de Moisés, Abraham y David, iluminados por una última bóveda de cristalería de estilo plateresco. Cerca del último arco se hallaba colocado el sarcófago compuesto de una meseta abovedada en su interior y tachonada de oro y pedrería en fondo azul. Sobre el segundo cuerpo de este elegante mausoleo estaba la restaurada y hermosa custodia de la Iglesia, reformada también por el Sr. Fuentes: sus tres caras de cristal dejaban ver en su fondo el sol, del cual nacia y se difundía al exterior un arco iris perdido en una gloria de ángeles interrumpida por rayos dorados que salían del centro con admirable y mágica combinación.

Los apóstoles, San Pedro, San Juan, San Andrés y Santiago, estaban en actitud de adorar al Señor sobre la escalinata que sirve de base á la meseta: el resto de los apóstoles colocados en los intercolumnios y perfil del arco, en posiciones magestuosas y expresivas y con los atributos de su martirio, marchaban hasta formar en el foco una pirámide que atrayendo al espectador hasta el refulgente sol, le hacia fijarse en el Sacramento guardado allí entre una luz inmensa.

Al levantar el telon que cubria este interior, vióse el centro de la meseta cubierto de un transparente obscuro que en letras de oro decia: «Jesucristo murió por la redencion del género humano, orad cristianos: orad.» Al recibir el Señor el incienso que el preste le consagra en el acto de ser colocado en el sarcófago, una inmensa nube de humo se veía salir de todos los adornos y pebeteros de la custodia en una forma caprichosa é imposible de describir: esta invencion del Sr. Fuentes completamente nueva é ingeniosa, ha sorprendido maravillosamente ante aquel todo, grande y magestuoso una nube de incienso mágicamente presentada hasta el mismo trono de un Dios, era el complemento de lo ideal y de lo divino: llegamos á creer que estaba allí Jesucristo, no en los accidentes, sinó encarnado y ofreciéndose á sus amados discipulos en el soberano momento que instituyó la Eucaristía. A medida que el humo iba difundiéndose por el sarcófago é interior del monumento, iba dejándose ver la bóveda recamada de oro y pedrería donde en lugar de la inscripcion que por encanto habia desaparecido, figuraba el cordero Pascual.

Este ligerísimo y pálido bosquejo, insuficiente desde luego á dar una idea exacta de una obra tan colosal, tan magestuosa, tan gallarda, permitiéndonos esta expresion, de tantos y tan ricos detalles, el calor que se alienta al mirar aquel interior armonioso y sublime contrastando con el tono severo del exterior, que encierra un pensamiento tan altamente filosófico, ha sido inspirado por la gratísima impresion que llenó nuestras almas de un inexplicable gozo, de un orgullo del que no podemos despegarnos al considerarnos dueños de una prenda lujosamente grande; cuando miramos al artista ponferradino desinteresado, con su talento y su fé presentar esa obra como una ofrenda á su pueblo que nunca podrá pagarle tanta gloria, pero que le agradecerá con un caudal inmenso de cariño la honra de que le es deudor, del mismo modo que nosotros damos al Sr. Fuentes con toda la efusion de nuestra alma el mas sincero pláceme por su merecido triunfo.

Diremos tambien para satisfaccion de nuestra querida villa, que el Sr. Fuentes ha sido obsequiado, sinó conforme á su mérito, de una manera honrosa. Reunidas en las salas Consistoriales el Domingo de Pascua, Comisiones del Ayuntamiento, Junta parroquial y Teatro, se dirigieron en forma procesional seguidas de la música de aficionados, y llevando en medio tres niños que conducian en bandejas de plata diplomas de las tres Corporaciones á la casa del

Sr. Fuentes, donde en presencia de toda su familia le fueron ofrecidos y leídos dichos diplomas por cada presidente de las respectivas Corporaciones, que podrán significar ya que no otra cosa el aprecio en que se tiene en este pueblo el mérito: el Ayuntamiento declaró al Sr. Fuentes hijo benemérito de la villa: la Junta parroquial bienhechor de la Iglesia y el teatro sócio de honor y de mérito; todo lo cual se le hizo saber en un oficio atento del Ayuntamiento y que le fué leído por su Presidente. Otros pequeños obsequios se le tributaron que no merecen la pena de nombrarse, pero que el Sr. Fuentes agradeció de una manera conmovedora. A la comitiva se unieron bastantes particulares, figurando entre ellos el Sr. Juez de primera instancia y Administrador de Rentas. Al siguiente dia, por no haberlo permitido la noche del Domingo, se le dió una serenata que recibió el Sr. Fuentes lleno de gratitud y conmovido, habiendo tenido la galantería de obsequiarnos con un magnifico ambigü preparado con el gusto que revela su ingenio.

No queremos cerrar esta cansada descripcion sin consagrar dos palabras de cariño á D. Vicente Alejandro Agosti, que tanto acompañó y aun ayudó al Sr. Fuentes en la prolongada tarea de sus trabajos, y su po alentarle con su entusiasmo é interés hasta el final de una obra tan difícil y cuyos repetidos obstáculos hubieran acabado con otra voluntad que no fuese la del coronado artista.

Ponferrada: Abril de 1863.

MATEO GARZA.

---

## LA MARIPOSA.

---

Hé nos aquí, lectoras mías, en el corazón de la primavera, consagrada por los antiguos á las Musas y las Gracias, y cantada entonces y ahora por los poetas líricos, que la han llamado hermoso despertar de la naturaleza, reinado de las flores y juventud del año, habiéndola ensalzado particularmente Thompson y Saint Lambert en sus célebres poemas de «Las estaciones.» La reina del imperio de Flora, la rosa siempre fragante y linda en sus distintas variedades, adorna con profusion los jardines en la actualidad. Bien se llame de Alejandria ó de Bengala, ó mosqueta, ó de cien hojas, ó de cualquiera otro modo, de todas maneras triunfa en los pensiles primaverales. Así es que los griegos y los romanos de antaño, tan aficionados á las dedicatorias como los literatos modernos, la habian dedicado á Vénus, forjando la conocida fábula de que, blanca primero, la coloreó despues de sangre de Adónis, ó de Cupido ó de Vénus misma herida por una espina inclemente.

Y al hallarme lanzada en este terreno aprovecho la ocasion para reparar la injusticia que se comete con la rosa eligiéndola amenudo por imágen de la belleza frívola, pasajera é inútil. Esa incomparable flor sirve de

base para algunas preparaciones medicinales muy apreciadas, y produce las esquisitas esencias que han dado fama á los perfumistas de Pérsia y de Túnez. Aunque ya los sibaritas al sentarse á la mesa del festín no la colocan en su frente como en eras remotas, la rosa, lejos de perder, ha adquirido la gracia sagrada de que antes carecía. Aludo á la costumbre de guardar de rosas los altares de la Virgen durante las santas ceremonias del risueño Mayo, honrado hoy con el nombre inefable de «Mes de María» á la no menos respetable y tierna de alfombrar de rosas el suelo en muchas procesiones cristianas, y al entusiasmo religioso que ha puesto á la Madre del Justo y Abogada piadosa de los pecadores, los poéticos dictados de «Rosa mística, Rosa del cielo, Rosa de esperanza y perdón.»

Al escribir Mallesherbes, refiriéndose á la muerte prematura de una preciosa jóven, su frase célebre de: «*Et rose, elle a vécu ce que vivent les roses, l'espace d'un matin.*» se ocupó sin duda de la belleza digna de sobrevivir en el alma de sus amigos á la destrucción corpórea, pues si es cierto que la rosa solo vive materialmente el espacio de una mañana, también lo es que deja impregnado su olor suavísimo en los objetos que se le han aproximado. Seca y arrinconada en el fondo de una gabeta ó de un tocador, dice con sus emanaciones balsámicas á quien la guardó allí radiante de frescura, y que quizá la ha olvidado desde que palideció su marchita corola: «Yo no soy la flor del momentáneo atractivo, sino la de los recuerdos agradables y duraderos. Mis pétalos se acompañan de partículas deleznales, pero mi aroma es imperecedero como las memorias buenas, dulces y amadas.» Y el olvido huye avergonzado ante las místicas hojas de donde brota un perfume simpático como las reminiscencias de las felicidades puras y la frente se inclina, y suspirando el corazón llora tal vez en secreto ilusiones angelicales.

¡Ah! ¡Cuántas cosas bellas y delicadas significa la rosa, bien ostente espléndida púrpura, ó ténue sonrosado, ó dorada lozania, ó una blancura superior á la de la nieve! Emblema de la gracia y la ternura de la virginidad y la inocencia, de la juventud y el amor, al encantar los ojos se ofrece al alma bajo un aspecto interesante que la conmueve y la cautiva. Por eso los orientales, que simbolizaron la poesía en el melódico y fantástico *bulbul*, le dieron por amante la rosa bañada en el aljófár del rocío y en los fulgores pálidos de las estrellas.

Pero acuérdomé de que me he propuesto imitar los caprichosos giros de la mariposa para pasar de una materia á otra sin necesidad de preámbulos preparatorios. Y ved como se enlaza todo en el mundo. Después de haber emprendido la vindicación de la rosa encuentro oportunidad de trazar algunas palabras en defensa del insectillo generalmente citado por ejemplo de frivolidad é inconstancia. ¿Por qué al juzgar á todos los seres vivientes, percibimos primero el lado adverso que el honroso? Únicamente me lo explico por el predominio de la miel en las entrañas de los

bipédos. Más al grano, como Horacio decía. Aunque la mariposa representa la veleidad y el atolondramiento, representó también en *illo tempore* el vuelo del alma y de la inmortalidad. No necesito añadir más á favor suyo.

El pauperismo, palabra tomada del inglés y destinada, según un escritor erudito, á expresar en vez de la miseria casual de un individuo el estado permanente de una clase que no pudiendo, ó no queriendo deber la subsistencia al trabajo, se alimenta de la conmiseración pública, ha recibido un golpe trascendental en la Habana. Hablo de la creación é instalación del Asilo-Taller de cigarrería que con el título de «Nuestra Señora de las Mercedes,» ocupa la antigua Casa de Salud denominada: «San Leopoldo.» En el vasto edificio donde ántes se curaron los padecimientos del cuerpo, se pone remedio actualmente á las perniciosas enfermedades llamadas desanimación moral é inercia física, y á la sombra de la Caridad que despliega allí su bendito manto, comienzan á esperar en Dios criaturas desgraciadas, que cuando yacían sumidas en la miseria dudaban de su protección y santa justicia.

¡Si! *Aquel* que desde su imensurable altura ve á los ínfimos gusanos de la tierra, doliéndose de la triste suerte de las mugeres pobres de Cuba, se ha valido de la ternura maternal de nuestra benemérita Asociación de Beneficencia domiciliaria y del celo filantrópico de D. Carlos Beauguillot director de la gran fábrica de cigarros «La Honradez,» para sacar á infinitas infelices de la abyección de la mendicidad. Pues vosotras lo sabéis ¡oh! lectoras en cualquier grado de la escala social que hayais nacido. Poco y amargo es el pan que se obtiene pidiéndolo al prójimo que quizá lo otorga de malagana, y mucha é irrecuperable la vergüenza que se pierde mendigando directa é indirectamente, mientras la perseverancia en el trabajo permite exclamar con justo orgullo á la parte más débil del género humano: «Soy bastante fuerte por mi virtud para bastarme á mi misma.»

¿Y qué virtud hay más valiosa que la laboriosidad sufrida y constante, honrada y regeneradora? ¿No brotan otras muchas de ella? ¿No contribuye á la moralización de las masas en los países civilizados? ¿No consigue tanto en las clases inferiores como en las superiores de la sociedad alejar á las personas que la practican de esa fuente de vicios, crímenes é infamias, conocida con el nombre de *Ocio*?

Estas reflexiones aumentan la satisfacción de los que atraviesan los umbrales del indicado Taller. Por mi parte al visitarlo recientemente, me encantaron el aseo, la tranquilidad y el orden del edificio extenso donde se ha organizado. Plantear desde su fundación, bajo tan prósperos auspicios, un establecimiento de semejantes proporciones y trascendencias, es alcanzar derecho para confiar en los excelentes resultados del porvenir. Cincuenta mugeres se albergaban ya en el Asilo de la indigencia proba, niños de corta edad lo habitan igualmente, y sin embargo, ni un grito descompasado, ni un ruido importuno vino á turbar

el recogimiento de las operarias reunidas en el principal obrador, donde las ha provisto de los utensilios precisos para el aprendizaje y elaboración de los cigarrillos, el mencionado y bien conocido director de «La Honradez.» Mr. Beauguillot.

Contemplaba yo con sincero enternecimiento á las mugeres desvalidas que se habian apresurado á acudir al llamamiento de la Caridad y la Filantropía, hermanas gemelas y deseosas del alivio del infortunado, cuando las ví agitarse con señales de gran contentamiento. Acababa de llegar, para hacerles la visita diaria la muy digna Inspectora del Taller, Sra. Cárdenas de Crespo. Con qué interés, dulzura y paciencia atendió á todas la noble matrona cubana, animándolas á trabajar con ahinco para que, diestras pronto en sus tareas, reciban la recompensa de su aplicación! Con qué amabilidad sin límites trató de comunicarles su puro entusiasmo ansiando que se perciban algun día los adelantos de la Habana, como los de todas las ciudades favorecidas realmente por el progreso, en la bondad de sus establecimientos de beneficencia y educación pública!

Acompañaba á la Sra. Cárdenas de Crespo el acreditado facultativo D. Juan Bruno de Zayas, quien generosamente se ofreció á visitar, sin estipendio alguno, á las enfermas del Taller. De las loables acciones emana un santo contagio para los corazones rectos y sensibles. Segun, por consiguiente, se pregonan los delitos para baldon de los malvados, deben proclamarse las virtudes para honra y estímulo de los buenos.

El alegre aspecto de las mugeres de todas edades allí agrupadas, demostraba que saben apreciar y agradecer el cambio de su existencia, ayer amenazada por la miseria, hoy rodeada de verdadero bienestar. Cada familia tiene su dormitorio por separado; aposento apacible y pulcro en que no se atreven á penetrar las horribles visiones que turban el sueño del vago y el hambriento. Vastos corredores, azoteas deliciosas y bañadas por la brisa, y un bonito jardín que no tardará en esmaltarse de flores tropicales, les brindan además grato recreo en las horas de descanso. Un salon decorosamente amueblado, y en el cual pueden por la noche recibir á las personas que quieran verlas, completa el conjunto de sus comodidades.

Me informé de la calidad de la comida general y una madre me contestó, elevando en los brazos á su hijito, como para pedir á Dios por medio de un ángel bendiga una obra digna de su protección eterna. Muchos individuos, que pasan por ricos, no toman caldos tan substanciosos ni alimentos tan sanos como nosotras. El cielo premie á los que se acuerdan de que tambien el pobre tiene estómago y paladar!

Pero ni la inmejorable comida, ni los cómodos dormitorios, ni el sosiego del imponente Asilo, complacen tanto á las madres que en él trabajan, como los cuidados de que son objeto los pedazos de sus entrañas, los hijitos de su corazón. Transformada durante el día la gran pieza de recibo nocturno en una de esas salas

respetables que patrocinadas por el gobierno ó la beneficencia, llevan en Francia el nombre de *Creches*, donde dejan las obreras sus niños á cargo de personas de toda su confianza interin ganan la vida con su industria, y á donde van á lactarlos á las horas competentes, las libra de toda inquietud respecto á las tiernas prendas de su cariño. En el Taller se atiende á los niños con la predilección que manifestó Jesus por la inocencia y presto á los provechos expresados se agregará el enseñar á leer y á rezar á los mayorcitos. ¡Cuántas ventajas obtenidas en tan poco tiempo! ¡Cuán activo y fecundo en útiles y meritorias ideas es el amor del prójimo, base fundamental de la magnánima doctrina del incomparable Maestro!

Imágen simpática y elocuente en aquel instante la distinguida Inspectora del Taller de ese amor sublime que eleva y entusiasma el corazón como nunca consiguen entusiasmarlo los proyectos del egoísmo, recorría el edificio exhortando á sus moradoras á cumplir con su deber, á llenar su cometido, y á esperar en Dios. Animábala la fé, y al eco de su voz, que fervorosamente la inspiraba, brillaban lágrimas de reconocimiento en los ojos de las menesterosas criaturas á las cuales en retribucion de sus afanosos desvelos sólo pide la Asociación Domiciliaria *perseverancia en el trabajo* para que consoliden sobre ese robusto cimiento su independencia y bienestar futuros.

En fin, el costo de la abundante alimentación y del excelente alojamiento de las operarias apenas llegará para cada una, cuando se hallen en disposición de pagarlo con el producto de sus tareas, á *dos pesetas diarias*, mientras sus ganancias cotidianas pueden ascender con el tiempo á *seis pesetas*. Es decir, que cada muger pobre tendrá entónces un sobrante mensual de cerca de onza y media en vez de deudas penosas y humillantes! ¿Y habrá quien vislumbrando semejante perspectiva prefiera habitar cuartuchos inmundos en miserables ciudadelas á trabajar en el Taller de cigarrería del cual se permite salir los domingos á las obreras no á *recoger sus limosnas*, como pretendian algunas cediendo á la influencia de los malos hábitos, sino á pasear y á visitar á sus amistades? Imposible. Pronto hasta las tenaces partidarias de la holganza y la mendicidad irán desapareciendo de nuestras calles para trocarse en mugeres timoratas y laboriosas. Feliz Cuba si á este progreso siguen otros de igual importancia y utilidad!

Pero la mariposa, abriendo las alas, se traslada de la calzada de Belascoain á la del Monte que se vestirá de fiesta en la próxima Pascua deseando celebrar sus mejoras y cambio de nombre. Pintoresco conjunto-formarán indudablemente las dispuestas solemnidades. Ceremonias religiosas, alegres músicas, procesiones cívicas, deidades mitológicas, carros de triunfo, alegorías, banderas, cucañas, fuegos artificiales y un gran baile final, todo contribuirá á que esos tres cercanos días produzcan memorable sensación entre los habitantes de la Habana.

Otro salto de la mariposa: Ah! Es que ha visto aso-

par un escarabajo bajo el follage de una rosa. Cómo ha sucedido? Voy á explicarlo.

Atravesando cierto carruage las estrechas calles de nuestra ruidosa capital, tropezó el caballo de baras, y cayó con tanta fuerza, que la jóven que iba de *niña bonita* en el quitrin fué lanzada violentamente al suelo. Susto natural, traslacion de la jóven á una casa inmediata, y clamores de sus padres por un médico al oírle gritar, trastornada por el dolor, que se habia dislocado un pié.

Casualmente pasaba en aquel momento un facultativo, lo llamaron, y al percibirlo rehusó la linda enferma enseñarle *la patita*. Se cree que el doctorcito la habia obsequiado.

En vano le repetia su madre.—Niña exagéras el decoro. La Virgen Maria andaba con los piés desnudos y superó no obstante en castidad á todas las mugeres. El pudor reside en el alma más bien que en los zapatos y las medias.

—No me hable V. mamá, de semejante sacrificio—respondió llorando la interpelada—Prefiero morir á descalzarme ante ese caballero. Lléveme V. á casa sin dilacion. Sufro demasiado. Me siento desfallecer!

Y pálida en efecto como una difunta, al querer levantarse, se desmayó.—Aprovechémonos de su síncope para examinar el golpe—dijo la mamá al médico, que á pesar de haber olvidado á la muger en la paciente, se quedó estupefacto, apénas la media desapareció.

En lugar de un cútis de azucena divisaba una piel de lija; marchitando la rosa encontró al escarabajo. Por último; el pié de la elegante señorita, escamoso y sucio, revelaba la falta de la ablucion purificadora sin la cual hasta la hermosura se convierte en asquerosa miseria.

Pareceria imposible este lance en el país del personal aseo, exigido por el clima, á no tomarlo mi pluma de la realidad. Del recuerdo de su pecado nacia la exagerada modestia de la jóven que al volver de su desmayo y ver su pié descubierto, lloró de vergüenza y pesadumbre. Entónces comprendió que debemos evitar todo lo que nos afrenta y degrada, pues no hay secreto que no publique la casualidad, ni nada tan precioso para el cuerpo, el alma y la conciencia, como la palabra ¡Limpieza!

Nueva evolucion de la mariposa y nueva perspectiva desde el punto donde se ha posado. Allí aparece el amor transformado en odio; aversion siniestra como todos los perjurijs y las apostasías. Un hombre irreflexivo se prendó de una doncella que vivia tranquila en la paterna morada, no se detuvo á indagar las raices que poseia su afecto. La hizo su esposa y luego le detestó porque encadenaba su libertad. Pobre muger! Haber sido amada para despues ser aborrecida! Haber conocido la mayor de las felicidades para experimentar á continuacion la peor de las desventuras!

Existen hombres egoistas que abusan de sus privilegios de un modo indigno. El mal esposo pone en ridículo á su compañera desdenándola por cuantas coquetas le sonrien, la insulta ante los criados que

presenciando tales desprecios, se creen facultados para desobedecerla, y cerrando su bolsillo la reduce á la inopia, exclamando con ironía bárbara: Quien nada vale recibe siempre más de lo que merece. Ah! No mintió Severo Catalina al calificar de infierno espantoso el que forman los cónyuges que llegan á odiarse. Mas en ese abismo funesto el papel del demonio lo representa por lo regular el marido que ofuscado por la soberbia varonil, se considera autorizado para atormentar á su víctima. ¡Anatema sobre el fuerte que oprime al débil! ¡Vergüenza sobre el hombre que maltrata ó injuria á una muger!

Pero la mariposa, prefiriendo naturalmente la miel de las flores saludables á la amargura de las plantas acerbadas, huye de tan penosos espectáculos para posarse en el mirto del amor leal. Es decir que termino estas páginas felicitando por su próspera boda á la bella y virtuosa señorita Doña Adelaida Pinet (hija del difunto catedrático del propio apellido) la cual en medio de la lóbreguez de la orfandad, ha sido consolada por el amigo honrado y afectuoso que enjugando sus lágrimas la ha conducido al altar, cierto de que su mútua simpatía es impercedera como las almas que ha unido. ¡Proteja Dios eternamente el amor puro, fiel y desinteresado! ¡Que florezca siempre como ahora en la modesta frente de Adelaida Pinet, la corona de las esposas felices y adoradas!

FELICIA.

#### APUNTES BIOGRAFICOS de los Artistas gallegos Figueroa, Moure, y Ochagavia.

FIGUEROA (*D. Francisco*) pintor, natural de Galicia y dependiente de la casa del príncipe Pio en Madrid. Su inclinacion á las bellas artes y la estrecha amistad que tenia con los pintores Mirandas á mediados del siglo XVIII le determinaron á estudiar la pintura en la que llegó á tener reputacion, particularmente en los países, que pintaba con buena gracia. Es de su mano un cuadro que está en la puerta de Fuencarral de esta córte, y otro en un retablitto en la calle ancha de S. Bernardo, esquina á la de la Palma, y representa á Nuestra Señora, llamada de la Palma. D. Nicolás Lameira conserva su retrato de medio cuerpo, pintado por el mismo. *Notic. de Madrid*.—CEAN BERMUDEZ, t. II. p. 118.

MOURE (*Francisco*), escultor y arquitecto, natural de Orense en Galicia. Trazó y ejecutó la silla del coro de la santa iglesia de Lugo, que le acredita por uno de los mejores profesores que habia en su tiempo en España, así por la belleza de sus estátuas, como por el buen gusto con que está adornada; y ascendió su coste, inclusa la canteria, á 5,000 ducados. En un ángulo del coro dejó esculpida esta inscripcion:

«Siendo pontifice Urbano VIII, obispo de Lugo el

Ilustrísimo señor D. Alonso Lopez Gallo: reyes de España D. Felipe IV y Doña Isabel de Borbon, Francisco Moure, gallego, natural de la ciudad de Orense, escultor y arquitecto, inventaba y esculpía esta obra año de 1624, al que á lo último se le juntó Ignacio.»—*Arch. de esta Iglesia*.—CEAN BERMUDEZ, t. III, p. 203 y 206.

OCHAGAVIA (*Don Manuel*), escultor. Nació en el pueblo de Sejalvo, en Galicia, el año de 1744, y fué discípulo aprovechado de la Real Academia de San Fernando. Obtuvo en ella el de 60 el segundo premio, y una plaza por oposicion en la fábrica de porcelana del Buen-Retiro: en 63 ganó el primero de la primera clase en la misma Academia, y murió después jóven en Madrid, frustrándose las esperanzas de llegar á ser un gran profesor, por el genio y disposiciones que tenia para ello.—*Act. de la cit. Acad.*—CEAN BERMUDEZ, t. III, p. 247.

ARBOLES FLORIDOS.

Vois cesarbres en fleur, de leur cime agitée  
Verser sur les sillons une pluie argentée.  
SAINT-LAMBERT., *Les Saisons, Le Printemp.*

Floridos árboles, que á Galicia ornais,  
Mitigad el dolor de mi quebranto,  
Ofreciéndoois á Dios tres veces santo,  
Mecidos por las auras del Abril.

Enseñadme á tender hácia el empuje  
Del cuerpo débil suplicantes brazos  
Como tendéis las ramas, verdes trazos  
Del libro de Natura en almo atril.

De allí viene la luz, del alto cielo,  
Que nos envía genios tutelares  
Para hacernos amar los patrios lares  
Contra las asechanzas de Satán.

De allí viene la luz, que enseña el arte  
De regar con sudor la árida tierra,  
Que la semilla fecundante encierra  
Para recompensar ávido afán.

¡Dichoso quien entre vosotros come  
El pan del fruto que su mano siembra,  
Y jamás os maltrata, ni os desmiembra  
Sin gran pericia en reglas de podar!

¡Dichoso quien entre vosotros anda,  
Y bajo vuestras copas se recrea

Proyecta más vergeles, y se crea  
Bóvedas de ramaje en que habitar!

Atestigüad mi pena dolorida:  
Yo os amo con ternura y os admiro;  
Yo en vuestras flores esperanzas miro,  
Porque unas serán fruta y otras nó.

Risueñas esperanzas vuestras flores,  
Que no todas se abren para fruta,  
Que el arboricultor prueba y disfruta  
Con el placer de quien más la esperó.

Adornad la colina, el llano, el valle,  
La orilla del arroyo y del camino  
En que el viagero, sin saber su sino,  
Camina hácia el fanal de su ilusion.

Yo camino tambien como el viagero  
Hácia un fanal lejano de ventura,  
Pero siempre soñada en la amargura  
Del que cantó los héroes de Ilión.

¿Qué hay en vosotros, árboles floridos,  
Que delirar me haceis así, pensando  
Que entre vosotros la ambicion del mando  
No detiene jamás á un adalid?

¡Ay árboles amables y queridos!  
Temed de alguna guerra lo inventado,  
Que es el incendio y tala el resultado,  
Invocando á la patria en fiera lid.

Temed á los que aman los peligros;  
Temed á los que dejan sus haciendas,  
Y buscan en las córtés encomiendas,  
Y títulos ilustres que ostentar.

Temed á los que no aman las campiñas;  
Temed al que no quiere sinó trigo,  
Y no ama vuestras flores, vuestro abrigo,  
Y el beneficio que le haceis gozar.

Temed á los que ignoran vuestro influjo  
Saludable en la atmósfera; el arcano  
De la atraccion de lluvias al secano,  
Y á los amenos valles de verdor.

Más consoláos, por que la botánica  
Empieza á difundirse en las aldeas...  
—¿Es un sueño ó verdad?—¡Santas ideas  
De vuestro melancólico amador!....

DOMINGO DIAZ DE ROBLES.

Porto, (S. Martín) Abril de 1860.

## BELLAS ARTES.

MODELO DE LA SAGRADA CENA  
DEL SR. SAN MARTIN. (1)

## II.

Con motivo de nuestra estancia últimamente en la ciudad de Santiago, pudimos confirmarnos más y más en nuestras opiniones acerca de lo emitido sobre el asunto en nuestro artículo anterior. Hemos examinado nuevamente el modelo de la Sagrada Cena y vemos de nuevo también la facilidad que ofrece, para que á los lados del grupo mayor ó principal, ó sea el del Salvador con S. Pedro y S. Juan, que ocupa naturalmente la cabecera de la mesa, se practique el tan sencillo mecanismo que indicamos con objeto de poder estrecharla no más que lo absolutamente preciso para el paso de alguna puerta ó punto de calle de los que en nuestro primer artículo citábamos. No se necesitan más que dos aberturas en la tapa de la Mesa y en forma angular, de modo que el ángulo de ellas coincida con el punto del eje que ha de ser centro del pequeño movimiento. Las cortaduras se practicarán de forma que la parte de mesa comprendida delante del principal grupo presente un triángulo del que dos ángulos coincidan con los referidos ejes. Y las aberturas medirán igual espacio al que se desea suprimir del mayor ancho de la mesa. Cubierta de lona toda ésta, no se percibirán las aberturas y la parte de lona que las cubra bajará cuando las piezas laterales se junten á la central. Dos sencillos sostenedores de hierro en arco servirán bajo la tapa al efecto de cerrar, abrir y sostener los extremos más avanzados de la composición abierta; y quiciales y roldanas por carriles en puntos dados serán el complemento del aparato que principalmente se necesita, con su natural asiento en el anda. Explicamos con ciertos detalles el mecanismo, vista la modificación introducida en el modelo en que la mesa propiamente dicha no es de herradura según había dado al boceto el señor San Martín, sino en forma de trapecio cuyo lado ménos extenso de los paralelos se halla ante el principal grupo y por consiguiente el otro se encuentra á la parte opuesta ó se ase hácia el parage en que la ven de frente los espectadores en el salón del ex-monasterio de Pinario, donde la Sociedad Económica proporcionó taller al artista.

(1) Véase la pág. 164 del presente tomo.

Segun hemos podido colegir por nuestras observaciones en Santiago, rechaza el Sr. San Martín toda idea de mecanismo para su mesa. Efectivamente, dada la forma que le ha dado, si no admite el mecanismo, las figuras no pueden desarrollarse al tamaño natural, pues de tal manera se hallan dispuestas que ni de frente ni de costado podrian pasar por las estrechuras. El asunto se halla, pues, encerrado en un círculo de hierro por el Sr. San Martín y una de dos, ó tiene que admitir el mecanismo, ó de no admitirlo dar al plano de la composición la forma paralelográfica ó cuadrilonga; en lo que tampoco entrará el Sr. San Martín porque reputará la composición inalterable y con esto se quedará en la dimensión pequeña, que es lo que parece que desde un principio se propuso el escultor, cuando todos por el contrario y con la mejor buena fé nos proponíamos que fuese de tamaño natural. El asunto, repetimos, se halla encerrado en un círculo de hierro por el artista y no le romperá sin duda á ménos que se le obligue, y fuerce.

Creemos demostrado que la Mesa aun con la particular forma que al Sr. San Martín le plugo darle, cabe por todas las puertas y estrechuras del tránsito de la procesion si se admite nuestra idea; pues todo el problema se halla reducido á saber si tres hombres de fondo caben ó no por las puertas de la catedral y por la Rúa del Villar de Santiago: cosa que nadie pondrá en duda por lo claro y evidente.

Si hay buena fé en el Sr. San Martín á prueba va á ponerse en la presente ocasion permitiendo que momentáneamente se junten un poco las filas de su Apostolado. Y si aborrece el mecanismo por sencillo que sea, como á nosotros también en estos asuntos por punto general nos sucede y que sólo en vista de una grave necesidad y á evitar perjuicios mayores, le abrazamos en el presente caso, y en la idea nos sostuvimos hasta por un exceso de delicadeza y respeto santo, á fin de que el pensamiento del escultor no fuese variado en lo esencial ni el amor propio del artista jamás tuviese el más leve motivo de desagrado y disgusto; si de tal modo, repetimos, detesta nuestra idea, pronto nos hallamos á entrar con él en una transacion y es que deje fija su Mesa sin mecanismo alguno, pero de tamaño natural, estrechándola tanto en su forma cuanto sea preciso para poder pasar las estrechuras; ó que la abra totalmente como la de Leonardo Vinci para pasar esas estrechuras, en términos que pueda entrarse de costado: con una modificación ú otra quedan salvados los escrúpulos del Sr. San Martín y á nosotros nos

satisface con mecanismo ó sin mecanismo, elevando su obra al tamaño natural segun el primitivo pensamiento y segun, artísticamente hablando, al propio Sr. San Martín conviene. Las calles de Sevilla son bien estrechas, tanto ó más que las de Santiago; pero la Mesa de los Apóstoles, aunque de tamaño natural, se conduce perfectamente. Con que ó mecanismo, ó cerrar la Mesa, ó totalmente abrirla; pero las figuras siempre de tamaño natural segun fué establecido desde el principio de este proyecto.

La cuestion de peso de la escultura no debe ocupar seriamente la atencion de nadie porque si veinte hombres habian de conducir la Mesa ideada por el Sr. San Martín, con aplicar cuarenta á la que debe cincelar, está resuelta la cuestion. Si además se procura ahuecar ó excavar todo lo posible las grandes masas, tambien logra el peso una disminucion harto notable, y así en Sevilla como en otros puntos, no se repara en semejante cuestion cometida únicamente al escultor y carpintero que procurarán aligerar todo lo posible imágenes y aparato.

Que con el tamaño ideado por el Sr. San Martín no faltará mérito á la Mesa. Indudablemente que no, y que llamará la atencion, expuesta en un altarcillo ó capilla; mas no para ser llevada por las calles y plazas donde aun el tamaño natural no es casi bastante á producir los grandes efectos; por cuya razon, seguros estamos que al sacarse la obra, tal como la idéa el Sr. San Martín, á la vista del pueblo en la procesion del Juéves Santo, va á causar una sorpresa muy desagradable por lo diminuto de su construccion, y despues de algunos años en que se hástie el pueblo se retirará á un altar para siempre esa escultura y se habrá de costear otra que corresponda al objeto á que la presente se habia destinado.

Se concibe que el Santo Cristo de Conjo del sensible y piadoso Hernandez tendria mérito aunque lo hubiese cincelado en el tamaño y proporeion que el Sr. San Martín quiere dar á sus Apóstoles; pero ¿quién duda que el mérito es inmensamente mayor y completo y popular el efecto en aquel Crucifijo, particularmente por aquella santa cabeza, con la proporeion en que ha desarrollado su escultura el virtuoso Hernandez, aquel artista de corazon que en esas proporeiones conocia, como conoce el Sr. San Martín, que pueden darse detalles que lleven la expresion y sentimiento al más alto grado de perfeccion artistica?

Es verdad que en estos casos la dificultad y trabajo del artista son superiores: cualquier falta leve es inmediatamente conocida; no así en las obras pequeñas, en las cuales, como dice Leonardo Vinci en su

*Tratado de la Pintura* «no es posible conocer la cualidad de un error cometido, como en las mayores; »por que si el objeto de que se trata es la figura de »un hombre en pequeño... es imposible concluir las »partes cada una de por sí por su mucha disminu- »cion, de modo que convengan con el fin á que se »dirigen; con que no estando concluida la tal obra, »no se pueden comprender sus errores. Por ejemplo »viendo á un hombre á la distancia de trescientas »varas es imposible, por mucho que sea el cuidado y »diligencia con que se le mire, que se advierta si es »hermoso ó feo, si es monstruoso ó de proporeion »arreglada; y así cualquiera se abstendrá de dar su »dictámen sobre el particular; y la razon es que la »enorme distancia disminuye tanto la estatura de »aquella persona, que no se puede comprender la »cualidad de sus partes.»

De aquí el mayor mérito que debemos dar á la Sagrada Cena del Sr. San Martín, ejecutada en el tamaño natural; y el mismo escultor ha reconocido esta verdad el dia del certámen para la adjudicacion de esta obra, presentando al Jurado, aparte del boceto de la Cena, la cabeza del Salvador en tamaño un tanto mayor que el natural, en contraposicion con todas las cabezas presentadas por los demás artistas que concurrieron á dicho certámen.

Mas la dificultad y trabajo que requiere la obra elevada á las proporeiones del natural, no creemos que arredren al Sr. San Martín, supuesta su reconocida habilidad, impulsado además por el vehemente deseo de legar á la patria una obra de la importancia de la Sagrada Cena y ménos todavia tratándose de un compromiso desde un principio establecido y aceptado y en el cual la honra se sobrepone á todo otro interés, lo mismo que la gloria y fama en lo presente y en la posteridad, sin cuya pasion no hay ni puede latir verdadero corazon de artista en ningun pecho ni elevarse podrá jamás el hombre á la ejecucion de las altas concepciones del genio.

En la obra que hoy medita el Sr. San Martín, se hallan envueltas respetabilísimas Autoridades y personas, la ilustre prensa, el atendible pueblo; y esa obra, piénselo bien el Sr. San Martín, no alcanzará todo el mérito que importa, si además no conquista la popularidad; pero aun cuando tanto envuelve esa imponente obra, todavia encierra otro elemento que toca más de cerca al Sr. San Martín y es que de ella depende en la actualidad su porvenir y su buen nombre de artista.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

## CARIDAD.

### *Asilo de pobres convalecientes de San Roque en Santiago.*

Hay en la ciudad de Santiago un establecimiento que en el siglo XVI nació á impulso de esa sublime virtud en que está concentrada toda la Religión y los profetas, la caridad. Las venéreas enfermedades logran su curación en aquel hospital que con el título de S. Roque, el Arzobispo Blanco, de tierna y perpétua recordación para Galicia y para más allá todavía de sus linderos, alzó generoso á sus expensas en la ciudad compostelana, dotándole de rentas para su sostenimiento. Los posibles del fundador, ni de sus administradores futuros, ni de otras personas caritativas y celosas, fueron, sin embargo, bastantes á lograr que los pobres de ambos sexos, allí curados, pudiesen en separado edificio ó en el mismo hospital, obtener una dieta segura y decorosa. Los convalecientes pobres de ambos sexos y de todas edades y costumbres, al ser dados de alta en el hospital, solían quedarse por la ciudad santiaguesa donde imploraban la caridad pública en plazas y calles afligiendo el corazón de los transeuntes, aparte del peligro de una dieta insegura muchas veces y ocasionada siempre á la fatal trasmisión de la triste y destructora enfermedad que todavía les aquejaba.

«¡Qué no ha de haber despues de siglos una resolución y un sacrificio más, para coronar la obra del Arzobispo Blanco! Y quizá esto no sea tan imposible como ordinariamente se juzga! En San Agustín sobra edificio, aunque hay que gastar algo, no mucho, en habilitarle. La dirección del Asilo y sus sirvientes podrían por ahora extender su acción á este otro Asilo. Algunas camas mejor acondicionadas que las que estos pobres hallan en algun barrio de la ciudad podría el Asilo ofrecérselas. Algo también pudiera dedicar de su pobre peculio á la alimentación de algunos de esos infelices. Pero todo es poco, muy exiguo. Una suscripción nueva... ¡Oh! no puede ser... quizá debilitaría la del Asilo creado, perjudicando á uno y otro. ¿Qué hacer, pues? ¿Será preciso renunciar á la idea? ¡Oh, no! De ningún modo. La necesidad es de las mayores. Dios abrirá camino. La testamentaria de García Pan... Sí, mas tiene tantas obligaciones ya... que no será posible. Sin embargo, yo propondré mi idea. Las dignísimas personas que están encargadas de esa continuada y general obra pia no desatenderán mi súplica.»

Con tal meditación y esperanza no ha muchos días que un hombre en las primeras horas de la mañana se vestía, con el pensamiento fijo en la santa obra que iba á emprender. Era este hombre un hijo de las artes, un honrado santiagués dotado de un temple y una cabeza á propósito y que por fortuna se hallaba en la administración municipal, como regidor á la sazón y encargado de velar por el Asilo de Mendicidad poco hace establecido en el pueblo. Y

con esa penetrante mirada y firme resolución que e fuego de la caridad comunica siempre á las almas que le dan acogida y sobretodo, mediando el Espiritu de Dios que prepara los grandes acontecimientos, á que muchas veces los hombres dan el nombre de casualidades, se dirige primeramente de palabra y luego por escrito á las muy respetables personas de la citada testamentaria. Y facilita de modo el principio de una obra de caridad tan señalada, que acogen benignos el pensamiento, entrando por la habilitación de salas en el edificio de S. Agustín, donde permanece el Asilo, en el costeamiento de camas y en el de parte de la manutención de los pobres convalecientes, quedando la dirección á cargo de la misma persona que regenta la del Asilo y viendo del Hospicio, establecido en Santo Domingo, la comida preparada segun se trae también la del mencionado Asilo de Mendicidad.

Vencidas de tal manera las primeras y mayores dificultades, presentóse el modesto y honrado artesano en la Alcaldía con su pensamiento y manifestación de gestiones para realizarlo, á fin de que si útil le contemplaba, y oportunos los pasos dados en su pró, el tan ilustrado y laborioso Sr. Alcalde actual, se sirviese llevarlo á cabo con su autoridad é impulso; mas el Sr. Amor Labrada, justo apreciador de las bellas cualidades del proponente, no sólo aprobó sus pasos primeros, sino que le comisionó para todo en el sentido que se proponía, secundando sus gestiones además hasta el punto de solicitarse la concesión en propiedad de suficiente número de departamentos en el edificio de San Agustín, donde en el día se halla de prestado la beneficencia. Prosiguió el artesano con su obra; y su pensamiento está ya realizado. La benéfica testamentaria siguiendo su constante lema de *pronto* y *bien*, muestra á las virtudes públicas y privadas en el año actual un nuevo testimonio y ejemplo de cristiana caridad que hondamente conmueve el espíritu de quien lo observa para coadyuvar así en el presente como en los años sucesivos al sosten y ensanche de los asilos piadosos de San Agustín de Santiago, ofreciéndose como se ofrecerá cada vecino con los recursos con que pueda contar en la esfera de su posibilidad y entusiasmo verdaderamente religioso y plausible.

Hemos tenido ya la satisfacción de visitar las salas de hombres y mugeres convalecientes en San Agustín. Hemos presenciado ya su comida que es bastante abundante, nutritiva y sana. Las camas se componen de buenos jergones y almohadas de terliz, buenas sábanas y fundas de almohadas de lienzo y buenos cobertores blancos sobre caballetes, y tablado de pino nuevo, limpio y bien acondicionado; y al frente del salón mayor ya se ostenta como objeto de adoración un cuadro grande pintado al óleo con la imagen dulce y tierna de la Santísima Virgen, amante refugio de pecadores y consuelo de los afligidos, ante quien vimos postrados y rezando á coro despues de la comida, en acción de gracias, á tantos infelices convalecientes de todo nuestro país y aun de fuera de él.

Con tal ocasion visitamos tambien en San Agustin el Asilo de Mendicidad, situado en grandes salones con buenas luces, ventilacion y vistas agradables sobre Belvis y aquella preciosa lontananza por donde se extienden los amenisimos y fértiles valles de la Ulla. Aunque naciente hace poco el establecimiento, segun dijimos atrás, posee decentes camas y tiene comedores espaciosos. Ha reunido los mendigos todos que circulaban por la ciudad y en su trato, lechos y ropas se observa un feliz empleo de las limosnas que sostienen el Asilo. Era una necesidad harto apremiante su ereccion tambien, pues Santiago, una ciudad de circunstancias tan recomendables, se parecia sin él á un pueblo que rechaza los más sencillos y reconocidos adelantos de la época. Pero además de las obligaciones visibiles á que el establecimiento se ha constituido, tiene otra no ménos admirable que es la de socorrer á domicilio á muchos otros necesitados de la ciudad: lo cual aumenta en proporcion sus gastos; pero que hace cada vez más digna de alabanza esta transformacion del ejercicio de la caridad de los tiempos modernos que nadie debe condenar, ántes bien dedicar á ella sus desvelos, estudios y limosnas á fin de acercarla á una perfeccion á que tarde ó temprano llegará sin duda. La persona á quien se confia el alta vigilancia de este Asilo es, como dijimos, la misma que promovió el de convalecientes pobres de S. Roque.

Los que leen estos renglones que dedicamos al realizado pensamiento de aquella persona, están ganosos (y es natural) de saber su nombre. Conocemos la modestia de tan estimable persona. Si estuviera en su mano impedirnos hacer aquí su mención, á buen seguro que lo impediría; pero ya es público en Santiago su nombre y además es justo que quede consignado para perpétua recordacion en la GALICIA que nació á la vida para que en ella se inscriban los hechos y nombres que nos enaltecen, ó recomienden, ya lleven esos nombres los que hayan sido en su infancia arrullados en cunas de oro y marfil, ya los que como el Hijo de Dios hayan sido, reclinados al nacer, en humildísimo lecho. D. Andrés Bermudez, honrado platero santiagués, es el hombre á quien Galicia debe el principio de la realidad que tocamos. El Asilo de pobres convalecientes nació á su iniciativa y gestiones: la providencial testamentaria de Garcia Pan hizo lo demás. El pueblo de Santiago, el antiguo reino de Galicia quizá, vendrán á robustecer despues la consecuencia de ese bellissimo pensamiento que Dios proteja y bendiga, lo mismo que á su autor el Sr. Bermudez.

No terminaremos el presente artículo sin excitar vivamente la caridad y buenos oficios de todas las personas y autoridades á quienes está cometida la vigilancia y fomento de ambos asilos y en quien reside la representacion del derecho de propiedad del edificio del exconvento á fin de que se dignen proporcionar oficinas y espacio para la conveniente ocupacion y recreo á las diferentes clases de acogidos, concediendo y adornando los patios y demás espacios interiores en que pueden cultivarse legumbres, flores y ar-

bolado, donde hallen esparcimiento y solaz y aire más respirable que en los dormitorios; mitigando en los infelices el frecuente deseo de libertad y pasco por los campos, aunque se les conduzca á ellos alguna vez ó veces á la semana y evitándose la funesta ociosidad que acaba con estas casas más aún que la falta de recursos.

Debiera tambien pedirse y dedicarse un departamento del edificio á escuela ó escuelas públicas de niños y niñas, cuando no hubiese que suministrárselas desde luego á los acogidos en el mismo asilo, dando á esas escuelas la incomunicacion que fácilmente podrian obtener por la Oliveira, ú otro punto. En una palabra, quisiéramos ver este edificio consagrado á la beneficencia; y las escuelas primarias si no son beneficencia, tienen con ella un parentesco muy próximo. Manutencion, instruccion, ocupacion y recreo, son ó deben ser, los puntos cardinales de todo asilo ú hospicio.

No dudamos que hombres tan celosos del bien público, tan caritativos y perseverantes como los que rigen la administracion municipal santiaguesa, vencerán todos los obstáculos y dificultades dando con su laboriosidad, fino y ejemplo, victoriosa cima á una empresa que entre otras habrá de elevar á la debida altura las instituciones benéficas ó caritativas de este pueblo, á cuya imitacion se propagarán análogos pensamientos y obras por las poblaciones y campañas del radio á que naturalmente alcanza siempre la influencia de una ciudad, ya sea en la esfera del error y del quietismo ya en la del bien y de los positivos adelantos.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

### EXAMEN del proyecto de ley adicional á la hipotecaria. (I)

Examinaremos por su orden estos dos artículos. Por cuatro medios diferentes se pretende por el 5.º facilitar la inscripcion de bienes adquiridos y no discretados por título universal; á saber, uno, llevando al registro otros documentos fehacientes que los especifiquen; otro, por medio de relacion que se publique y no se contradiga conforme á la regla 3.ª y siguientes del artículo 25; otro, por certificacion firmada por el alcalde, secretario y síndico, en la forma prevenida en el artículo 30; y por fin otro, instruyendo el expediente posesorio de los artículos 397 y siguientes de la Ley hipotecaria.

De todos nos ocuparemos por su orden. Aun cuando pudiéramos conceder facultad al legislador, que se la negamos, para exigir, al que tiene un derecho adquirido formalidades para asegurarlo no previstas en la jurisprudencia vigente en la época de la adquisicion; no seriamos nunca partidarios de ninguno de los medios propuestos.

(1) Véase la pág. 176 de este tomo.

El primero de ellos, que tiene apariencias de más legal, nos parece el más ineficaz de todos. ¿Qué se propone la ley con la creación del registro de la propiedad? De todo su contesto se deduce, y á mayor abundamiento la comisión manifiesta, que es formar un estado de ella en sus condiciones de actualidad. ¿Y de qué servirán para el logro de este fin, inventarios, apeos, diligencias de posesion, interdictos y juicios de deslinde de épocas separadas de la nuestra 20, 30, 100 y más años? La misma comisión lo indica al hablar de los arriendos que desecha, cuando no pertenecen á los diez últimos; de nada: ¿y por qué? Porque así la naturaleza de las fincas como sus límites, al ménos en Galicia, vienen sufriendo hace algun tiempo, modificaciones diarias. Efectivamente, desde 1856 hasta la fecha, en que se han puesto en circulación los bienes llamados de manos muertas, las robledas y bosques de castaños que contaban siglos, han padecido una destruccion casi completa; resultando de aquí, que fincas de grande extension denominadas bosques y sotos, son hoy ó monte raso ó tierra labrantia, ó prado con riego y sin él, ó pinar. Este arbolado que en alguna parte sustituyó al antiguo de roble y castaño, aparece tambien en donde ántes no había ninguno; modificándose el suelo á causa de estas novedades. Ha sucedido y está sucediendo otra alteracion. Desde hace algun tiempo la salida de ganado boyal para Inglaterra mejoró sus precios, creando la necesidad de aumentar el número de cabezas y alimentarlas con más cuidado y esmero; y como esto requiere medios adecuados, de aquí que montes abiertos se han cercado para pastos, y tierras de labor se han convertido en prados. ¿Qué más? En nuestros días la administracion empezó á conocer que era preciso abrir nuevos caminos y mejorar los existentes; y no siendo practicables estas obras, sin mermar unos terrenos y repartir otros en fragmentos, en éstos se levantaron edificios en parte destinados á hospedage y tráfico, y en parte á faenas agrícolas. Despues de tantas innovaciones ¿de qué pueden servir los estados de la propiedad anteriores á ellas? De nada, porque la naturaleza de aquella, ó sea su modo de ser, ha variado. Si de éste pasamos á los linderos, tropezamos con una dificultad que nuestros padres no han conocido. La propiedad en Galicia en una gran parte, estaba amortizada en ambos dominios; y del resto la mayor, se encontraba en el mismo caso relativamente al directo. Lo que circulaba era el útil y como éste al ser transmitido hacia referencia á aquel, la documentacion del uno servia para aclarar el otro. Había más. Al señalarse límites los que no decían referencia á caminos públicos inalterables, porque la administracion no cuidaba de ellos, designaba la propiedad de un monasterio, cofradía, fábrica, iglesia, cabildo, dignidad episcopal, establecimientos de instruccion, capellanías, mayorazgos ó obras pias, personas que vivían siempre y siempre tenían el mismo nombre y la misma vecindad. Vino despues la desamortizacion y todas esas entidades legales, ántes imperecederas, se convirtieron en personas particulares que si viven algun tiempo, perecen luego y son

sustituídas por otras de distinto nombre, sexo y residencia. ¿Qué resulta de aquí? Que los límites fijos se han tornado en movibles; y que por lo mismo á nada conduce consignar aquellos en el registro para conocer éstos. Comprendemos bien que se nos preguntará: ¿cuándo ha de empezar á regir la ley Hipotecaria? ¿Se espera acaso que esas alteraciones dejen de notarse en los contratos futuros? Estas dos preguntas se contestan fácilmente: ábrase el registro para éstos solamente, que la movilidad de linderos tendrá su compensacion en la de la propiedad misma. Nos explicaremos. El que compra hoy un monte, mañana lo cultiva y pasado lo vende; al otorgar la venta cita su adquisicion y entrega la copia. ¿Desea saberse si el terreno cultivado ha sido monte? Basta leer las dos escrituras, pues por ellas se viene en conocimiento seguro de que la finca padeció esa alteracion. ¿Se desea que aparezca en el registro? Inscríbanse las dos y se conseguirá el fin á que se aspira. Esto que es posible en documentos nuevos, irrealizable en los antiguos; por que viniendo los bienes á poder del que hoy los tiene por una larga sucesion de personas y generaciones, el poseedor ignora frecuentemente quien ha sido el antepasado suyo que adquirió y lo que era la finca cuando la compró. Que la, pues, demostrado que la inscripcion de títulos universales registrando con ellos apeos, inventarios y mas estados anteriores á la ley, es un recurso que en la generalidad de los casos no llevará al registro otra cosa que una confusion deplorable, en vez de la claridad que se busca.

El segundo medio de registrar consistente en la relacion de bienes llevada con el título universal al Registrador conforme á la regla 5.<sup>a</sup> y siguientes del art. 25, no producirá seguramente confusion; pero si una cosa peor; á saber, el robo de la posesion y del dominio. Efectivamente. Para que la relacion de bienes de que se habla produzca resultados, deben darse las circunstancias siguientes: 1.<sup>a</sup> anunciarse por tres veces, con intervalo de un mes, en el *Boletín oficial* de la provincia y en la *Gaceta* de Madrid; y 2.<sup>a</sup> que en el término de 180 días á contar desde el primer anuncio, nadie se oponga á la inscripcion. Al revés, para que no tenga efecto, es suficiente que el que se crea perjudicado estando presente, ó cualquiera otro estando ausente, se apersona al Registrador oponiéndose. Las consecuencias inmediatas de esto, son el suspender el registro, dar derecho al que solicitara la inscripcion contra el que se opuso, para la demanda que crea corresponderle, ó para pedir al juez señale á éste un breve término en que la proponga, apercibido de que si no lo hace, los bienes serán inscritos.

FÉLIX ALVAREZ VILLAAMIL.

(Se continuará.)

Editor responsable,

D. FRANCISCO M. DE LA IGLESIA Y GONZALEZ.

CORUÑA.— IMPRENTA DEL HOSPICIO.  
á cargo de D. Mariano M. y Sancho.